

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Infancias Imágenes

<http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias>

DOI: 10.14483/udistrital.jour.infimg.2015.2.a02

infancias
imágenes

IMÁGENES DE INVESTIGACIÓN

Crisis familiares y rendimiento académico en niños de 8 a 10 años. Una aproximación desde la dinámica interna familiar*

Family Crisis and Academic Performance in Children of 8 to 10 years. An Approach from the Internal Family Dynamics

Ana Lucía González** Diana Paola de los Ríos*** Edison Francisco Viveros***

Para citar este artículo: González, A. L.; de los Ríos D. P.; Viveros, E. F. (2015). Crisis familiares y rendimiento académico en niños de 8 a 10 años. Una aproximación desde la dinámica interna familiar. *Infancias Imágenes*, 14(2), 25-36.

Recibido: 27-julio-2015 / Aprobado: 28-septiembre-2015

Resumen

En este artículo se presentan los resultados de la investigación realizada con familias de estudiantes de 8 a 10 años del Colegio Sagrados Corazones, con el fin de establecer la relación entre crisis familiar y rendimiento académico. El trabajo se adelantó mediante un diseño cualitativo y enfoque fenomenológico; la estrategia implementada fue la historia oral, y para la generación de la información se usó la entrevista semiestructurada. Para el análisis e interpretación de la información se usó el *software Atlas-Ti*. De los resultados se deduce que la crisis en sí misma no genera el bajo rendimiento académico y permite plantear que son los padres quienes no propician los mecanismos suficientes para afrontar esta situación. En conclusión, hay relación entre la crisis familiar y rendimiento académico, el cual tiende a disminuir no solo por la crisis familiar, sino que influye de manera definitiva la forma de afrontarla y el acompañamiento de los padres hacia los hijos.

Palabras clave: crisis familiar, rendimiento académico, prácticas educativas, dinámica familiar, acompañamiento de los padres

Abstract

This article presents the results of research carried out with families of students from aged 8 to 10 of the school Sagrados Corazones, in order to establish the relationship between academic performance and family crisis. The work went through a qualitative design and phenomenological approach; oral history was the implemented strategy, and a semi-structured interview was used for the generation of information. The *Atlas-Ti software* was used for the analysis and interpretation of information. The results suggest that the crisis itself does not generate poor academic performance and considers that it is the parents who do not encourage sufficient mechanisms to deal with this situation. In conclusion, there is relationship between family crisis and academic performance, which tends to decrease not only by the family crisis, but it influences definitely the way of confronting it and the parental guidance towards the children.

Keywords: family crisis, academic performance, educational practices, family dynamics, parental guidance

* Este texto forma parte del proyecto "Consecuencias de las crisis familiares en el bajo rendimiento académico en estudiantes de 8 a 10 años", vinculado al grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida. Contó con el apoyo de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

** Profesional en Desarrollo Familiar, Fundación Universitaria Luis Amigó. Correo electrónico: analuciagonz@hotmail.com

*** Profesional en Desarrollo Familiar, Fundación Universitaria Luis Amigó. Correo electrónico: diana.dedi@amigo.edu.co

**** Profesional en Desarrollo Familiar, Fundación Universitaria Luis Amigó. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales. Docente, Fundación Universitaria Luis Amigó. Correo electrónico: edison.viverosch@amigo.edu.co

INTRODUCCIÓN

La educación en Colombia cada día más compleja, tanto en el ámbito académico como en el social y familiar. Los profesores se enfrentan a una realidad que los desafía, no solo por el bajo rendimiento académico de los estudiantes, sino también por diversos factores comportamentales que afectan la vida académica en el interior de la institución educativa y el entorno familiar. La institución familiar considera que el problema es de la institución educativa y esta, por su parte, asume que el bajo rendimiento obedece al poco compromiso y acompañamiento de la familia con el estudiante. Sin embargo, a pesar de que se encuentran casos en los que la institución educativa y familiar favorece los procesos de aprendizaje de algunos estudiantes, estos siguen presentando bajo rendimiento académico.

Algunos estudios previos, desde las prácticas educativas, indican que es fundamental el acompañamiento de los padres en el proceso educativo de los hijos. En este sentido, Henao *et al.* (2007) analizan la importancia del adulto como mediador y guía en el proceso del niño y las prácticas educativas familiares. Así mismo Tilano, Henao y Restrepo (2009) deducen que la relación de prácticas educativas familiares, la condición socioeconómica de la familia, el grado de escolaridad de los padres y la forma de educar a los hijos, influyen en su rendimiento académico.

Otros estudios, en el plano de la relación escuela y familia, indican que la participación de la familia en la escuela y el trabajo en conjunto son fundamentales, pues las dos tienen responsabilidades y metas en común con los hijos/estudiantes, como también brindar apoyo en el proceso de aprendizaje y de enseñanza (Londoño y Viveros, 2012; Ortega, Mínguez y Hernández, 2009; Pantoja, 2009; Rivera y Milicic, 2006; Bolívar, 2006; Jiménez 2006; Barrera *et al.*, 2006; Alcalay, Milicic y Torretti, 2005; García, 2003; Altarejos, 2002).

Otros autores analizan la relación entre familia y sociedad, al señalar que algunos factores que

determinan el bajo rendimiento académico son el nivel económico y cultural, y la falta de compromiso de los padres en el proceso educativo. Así mismo, plantean factores que puedan prevenirlo, y agregan que tanto el acompañamiento familiar como el proceso institucional evitan que el estudiante tienda al bajo rendimiento académico (Larraín y Bascuñán, 2008; Menéndez, Jiménez y Lorence, 2008; Ruiz, 2001; Cuevas, 2001).

Otros estudios se han centrado en aspectos conceptuales, donde describen las crisis, la estructura familiar y el proceso de intervención, y ofrecen fundamentos teóricos para generar desde ellos estrategias que favorezcan el proceso de acompañamiento de las familias (Sánchez y Valdés, 2011; Arias *et al.*, 1999; Ortiz, 1999).

Diferentes autores han investigado las transformaciones familiares y cómo estas ponen en riesgo la disciplina, la conducta y el rendimiento académico de los estudiantes (Kaztman y Rodríguez, 2006). Otras investigaciones abordan las nuevas estructuras familiares, para saber qué tan adecuadas y eficaces son para los hijos (Arranz *et al.*, 2010; Cifuentes y Milicic, 2012).

Para fines de esta investigación, la tesis de Monsalve (2009) ofrece elementos y resultados claves para su fundamentación. Allí relaciona el bajo rendimiento académico con la desintegración familiar. Implementa la entrevista y las pruebas psicológicas con el fin de recolectar datos cualitativos para generar así las estrategias de intervención, en ella se identifican los aspectos psicológicos de las familias desintegradas, se destaca la inestabilidad de los hogares, sus causas y tendencias y se asocian con el rendimiento académico de los estudiantes.

Se puede evidenciar, por una parte, que las investigaciones consultadas reflexionan en torno a la relación escuela, familia, sociedad y bajo rendimiento académico; por la otra, a la transformación familiar, las nuevas estructuras familiares y la metodología educativa. Sin embargo, no se encontraron estudios orientados a relacionar de manera específica crisis familiares y rendimiento académico.

Por consiguiente el objetivo que orientó la investigación fue analizar la relación entre crisis familiar y rendimiento académico, guiado por la siguiente pregunta: ¿Influyen las crisis familiares en el rendimiento académico de los estudiantes?

MÉTODO

La presente investigación se realizó con un diseño cualitativo en el Colegio Sagrados Corazones de la ciudad de Medellín. Este enfoque, según Hernández (2007), centra su mirada en los fenómenos sociales, no tiene reglas establecidas, sino que es flexible en su diseño de investigación el cual permite la proximidad y la reciprocidad entre el sujeto y el investigador. Este estudio se desarrolló desde el enfoque fenomenológico, a partir de la premisa: “Ir a las cosas mismas” (Vargas, 2012, p. 18). En otros términos, los sujetos se reflexionan para describir sus vivencias y el sentido que les dan a las cosas mismas; así, los participantes recurrieron a sus experiencias vitales relacionadas con las crisis familiares y el rendimiento escolar, proporcionando a la investigación elementos objetivos de acuerdo con sus vivencias y subjetivos conforme al sentido que les dan a estos.

PARTICIPANTES

Se seleccionaron 12 familias, de las cuales solo 8 participaron en el desarrollo de la investigación; los hijos/estudiantes pertenecían a los grados tercero, cuarto y quinto en el Colegio Sagrados Corazones. Esta institución se rige por la normatividad establecida en la Ley General de Educación; por su parte, su proceso de evaluación es el que contempla el Decreto 1290 de 2009, que determina lineamientos generales para que el Colegio estipule la escala de valores con la cual evaluará a los estudiantes (de 1 a 5). Sagrados Corazones, retomando esta escala en su sistema de evaluación SIEE, asume como promedio superior 5.0; alto, de 4.0 a 4.9; básico, de 3.0 a 3.9, y bajo, de 2.9 a 1.0.

El factor determinante fue que los estudiantes tuvieran un promedio académico inferior a 3,7 hasta el tercer periodo; la edad oscilaba entre los 8 a 10 años y se contó con una participación de 6 niñas y 2 niños. Con la investigación se pretendió validar si existe relación entre crisis familiar y el rendimiento académico de los estudiantes. La información se generó por medio de la entrevista semiestructurada con los padres de familia, después de la entrega de notas finales del año 2014.

INSTRUMENTOS

La investigación se desarrolló por medio de la estrategia historia oral planteada por Galeano (2007). Esta se realiza por medio de prácticas discursivas sobre las vivencias para generar una mayor comprensión de los escenarios en que viven las familias. Todo esto para establecer relaciones entre la crisis familiar y el rendimiento académico.

La información se obtuvo por medio de entrevistas semiestructuradas de acuerdo con Kvale (2011); este es un medio para acercarse a las vivencias desde el punto de vista de los sujetos y el sentido que les dan. Según el autor, “la entrevista trata de entender el significado de los temas centrales en el mundo vivido de los sujetos” (p. 34). A partir de esto se realizaron ocho entrevistas con los padres de familia de los estudiantes de manera individual por grupo familiar.

PROCEDIMIENTO

Esta investigación se realizó en la ciudad de Medellín (Colombia) en el Colegio Sagrados Corazones, ubicado en el barrio Robledo Palenque con estrato socioeconómico 3. Se solicitó al colegio la información académica de los estudiantes y, para el estudio, se seleccionaron aquellos que contaban con un nivel de logro inferior a 3,7.

Posteriormente, se convocó a los padres de familia de los estudiantes seleccionados; se les informó de qué se trataba la investigación y se invitaron a participar en ella. Las entrevistas que se realizaron

con cada grupo familiar fueron grabadas para su posterior consulta por parte de los investigadores. Según Kvale (2011), la grabación es un instrumento para registrar información generada durante una actividad, y permite que el investigador se centre en las acciones no verbales de la persona, “las palabras y su tono, las pausas y otros aspectos análogos” (p. 125).

Después se procedió a elaborar los diarios de campo. Para García (2000), estos permiten registrar la información obtenida, con la cual es posible reconocer las emociones, sentimientos y acciones no verbales evidenciadas para complementar la información derivada de la entrevista. Por último, se utilizó el análisis comparativo y de contenido como técnica para el estudio e interpretación de la información, con el soporte del *software Atlas-Ti*, versión VI, que facilitó la codificación de la información.

RESULTADOS

Los resultados que se presentan a continuación están orientados por tres categorías básicas desde las cuales se realizó el análisis de la información, estas son: la crisis familiar, la dinámica interna y el rendimiento académico.

Establecer si existe relación entre crisis familiar y rendimiento académico requiere de análisis reflexivo que integre las categorías mencionadas anteriormente con las vivencias individuales de cada participante. Por medio de la metodología implementada ellos expresaron que dicha relación sí existe.

La crisis familiar como generadora de desequilibrio

Los participantes expresan que las vivencias de crisis más recurrentes se centran en la separación y el acompañamiento a los procesos educativos, las cuales suscitan cambios ocasionando desequilibrio en su dinámica interna. En este sentido la mujer 6 manifiesta:

Una crisis puede ser que yo me separé de mi esposo hace dos años, fue una separación difícil, después de esos dos años intentamos volver y otra vez, y cuando estuvimos fue difícil y la nueva separación fue más difícil, entonces eso es como la parte de inestabilidad, esa es la parte de crisis que he tenido.

Igualmente, la mujer 5 expresa: “Una crisis fue la separación que yo tuve con mí... Con el papá de ellos. Nos tocó estar solas aquí en Medellín y ella, pues fue nueva en el colegio, esa es nuestra crisis en este momento”.

Así, la separación de los cónyuges genera cambios en la dinámica interna familiar, en cuanto a las relaciones afectivas, los *roles* y la comunicación. Otro de los cambios se da en la estructura, pues la tipología pasa de ser nuclear a monoparental con jefatura femenina, ocasionando inestabilidad en lo relacional, comportamental y económico. La mujer 7 lo relata así:

[...] ella era más obediente, pues casi no le afectaba nada, ella era una niña más alegre y a partir de ese momento [separación] se ha vuelto más grosera, más respondona, más desobediente, más manipuladora, le cuesta mucho cumplir con lo que se le manda y hay que llamarle mucho la atención, entonces no quiere que hable por teléfono, dice que si yo estoy viendo un programa y ella está viendo otro entonces quiere que lo vea con ella, en el espacio de ella, o sea demanda mucha atención, mucha atención todo el tiempo y es como más agresiva, grita, uno le dice algo y ella empieza a gritar y a tirar las cosas y si, si se ha vuelto más agresiva. [...] el papá manipula de alguna manera con lo que debe aportar al apartamento, entonces eso hace que yo tenga que trabajar más tiempo por fuera y dedicarle menos tiempo a lo que la niña estaba acostumbrada, porque yo pasaba las tardes con ella y la orientaba todo el tiempo con respecto al trabajo académico, pues digamos, ya tengo que permanecer más por fuera [...].

De igual modo, las vivencias que generan crisis en el interior de la familia es el desdibujamiento

del *rol parental* y de las relaciones afectivas, pues las madres se dejan afectar de tal modo que pierden el control de sus emociones y terminan descargando su frustración en los hijos, dejando de lado la responsabilidad de guiar al niño en el proceso de la separación. Al respecto, la mujer 2 dice:

A veces también a mí me agarra la desesperación y comienzo a montársela a ella, pero mi mamá a veces me coge, vea las cosas no son así la niña no tiene la culpa, trátela mejor, pero no sé, es como a raíz de todos estos problemas que estamos viviendo.

En otro relato, la mujer 5 argumenta: “Bueno, en este momento ya no tanto, pero al principio cuando hubo la separación, yo discutía mucho con la niña, yo descargaba mucho la rabia con ella, como la frustración y le pegaba a ella”.

Estas vivencias hacen que la interacción familiar tome matices conflictivos y una de las formas de expresarlos sea agrediendo al otro. En este caso a los miembros más vulnerables de la familia, es decir, a los hijos.

En cuanto al acompañamiento de los padres en los procesos educativos de sus hijos, la crisis se presenta debido a la multiplicidad de elementos, como la comunicación, el nivel de logro y el seguimiento familiar, así como la vinculación de la familia al colegio. En este sentido el hombre 1 dice:

Crisis familiar puede ser, que no hay una buena comunicación con ella en cuanto al estudio o mucha alcahuetería, eso para mí es crisis, en realidad no nos sentamos mucho con ella, a exigirle y a hacer las tareas con ella, ella es alegre, le gusta el juego y la vida tranquila, y yo, por ejemplo, la alcahueteo mucho.

En cuanto al proceso académico, una de las crisis se presenta por el grado de dificultad de las tareas extraclase, que terminan siendo actividades para los padres, por su complejidad y falta de motivación de los hijos. En coherencia con esto, la mujer 8 dice:

Las tareas asignadas en los libros crea estrés familiar y entonces empiezan los regaños y las peleas [...] y cuando uno entra en crisis por todo ese estrés que genera todas esas tareas y todo ese trabajo que envían para la casa, afecta la armonía que se da y va creando como resentimientos, porque entonces la niña se acuesta enojada, ya nos acostamos y yo pienso: “Hay que pesar de mi niña, cómo la regañé” [...].

Dinámica interna del entorno familiar

La dinámica interna dispone a la familia para establecer lazos relacionales, enmarcados en una estructura que define su clima familiar; la estabilidad en cada uno de sus aspectos genera un ambiente *sano*, aunque esto no implica la ausencia de situaciones que generen estrés y desequilibrio al núcleo familiar.

Uno de los aspectos relevantes de esta categoría es el establecimiento de *límites*. Se observa que frecuentemente la ausencia de *límites claros* en las relaciones *parentales* no permite la diferenciación de los subsistemas y los hijos se ven involucrados en las crisis de la pareja. A este respecto, la mujer 6 expresa: “Él la utilizaba a ella contándole todos los problemas, entonces yo pienso que la niña le tocó como asumir los problemas del papá sin tener edad, yo pienso que es como eso”.

En ese mismo sentido, la mujer 2 dice:

Ella siempre me defiende, porque como él llama a insultarme y a decirme cosas, entonces la niña está pendiente del teléfono y diciéndole que mi mamá no es eso, mi mamá no tiene mozo, mi mamá no es ninguna perra, entonces es eso.

En ambos casos, el *rol parental* ni establece límites claros, ni funciones específicas para cada subsistema; es decir, la prevalencia de *límites difusos* hace que los hijos intervengan en las relaciones parentales y que los padres utilicen esto para *defenderse* del cónyuge. La mujer 2 aduce: “La verdad que yo no hago nada cuando ella se involucra, como por decirle no, eso es de su papá y yo, no porque ella es como mi escudo”.

Así mismo la mujer 6 dice:

Ella está como “llevando y trayendo”, como dice uno vulgarmente, ella si el papá le pregunta le contesta bien o mal, o no sé, pero yo de él si no le pregunto nada, yo trato como más de ubicarla a ella: “Hija, vea es que su papá tal, es mejor que no le diga esto por esto y esto, para que vivamos tranquilas”, porque eso se volvió un caos, un problema horrible, pues imagínese me tocó ir a denunciarlo por maltrato psicológico. Incluso no tanto por mí, yo digo pues uno ya está adulto y bueno uno logra llevar las cosas, pero me parece duro es por la niña, porque la niña no tiene por qué cargar los problemas de nosotros.

Rendimiento académico en estudiantes del Colegio Sagrados Corazones

Esta categoría tiene como fundamento el *nivel de logro*, las *dimensiones personales* y contextuales y las *prácticas educativas familiares* con lo que esto conlleva; en este sentido, los padres de familia reconocen las capacidades cognoscitivas de sus hijos y su nivel de logro, asumiendo hasta cierto punto como normal ciertos resultados, relacionando crisis y rendimiento académico y generando estrategias para acompañar dicho proceso.

Respecto al *nivel de logro*, los participantes expresaron de manera clara que en general sus hijos no presentaban un desempeño superior; sin embargo, se mantenían en un desempeño alto, respondiendo de manera positiva a las actividades escolares propuestas por el colegio. La mujer 2 relata:

Mariana era una niña alegre, activa, o sea ella si se preocupaba por las cosas del colegio, ella nunca ha sido una superestudiante, pero siempre mantuvo el puesto por encima de 4.0 siempre y ahorita este año ella no quiere nada.

Del mismo modo la mujer 1 dice:

Leonardo nunca ha sido, pues como el máximo pues, o sea él nunca ha estado en un nivel alto de

estudio porque él responde con sus actividades, pero tampoco es que sea como un amor grande para él, pues digamos una dedicación al estudio y que uno vea que algo lo afectó y bajó y subió, no.

Por su parte, los estudiantes responden a los procesos educativos de acuerdo con sus *dimensiones personales* y *contextuales*, las cuales determinan su manera de aprender y de responder a las exigencias que les plantean sus familias, el colegio y la sociedad; además de factores neurológicos que influyen en algunos casos.

De acuerdo con esto, la mujer 5 narra:

La niña sufría de epilepsia, entonces el neurólogo me decía que cada vez que a ella le daba un episodio, se perdían muchas neuronas, yo sé que ella tiene como un problema ya sea de concentración, porque uno está estudiando con ella y ella está en otro lado, y fuera de eso se suma que ella es muy perezosa para estudiar.

Por su parte, la mujer 1 narra cómo a su hijo lo debe motivar para obtener buenos resultados académicos:

El niño tiene tiempos en los que se desmotiva, por ejemplo, si hay mucha tarea, si el ritmo va pesado así, él se desanima un poco, se cansa, inclusive desde la casa lo mantenemos motivado, en cuestión de que cada periodo que el gana se le da un detallito que a él le gusta, entonces él es: “Mamá, voy a ganar”, como por esa motivación [...]. Al niño no le gusta ver un premio a muy largo plazo, por ejemplo, que usted desde que empezó el año le diga: “Mira, mi amor, a final de año tal cosa”, él no es que le convenza mucho eso, entonces al fin de un periodo el detallito lo motiva.

En lo referente a la *dimensión contextual*, expone la mujer 4:

A la niña le da pena preguntar, porque las amiguitas ahí mismo se la gozan: “Ay, tan bruta” o “Esta por qué no entendió”, entonces ella se reprime por eso:

“Mami, es que no entendí y a mí me da pena decir, porque mis otras compañeritas me gozan”, entonces yo le echo la culpa a eso.

En cuanto a las *prácticas educativas* se evidencia que el sistema familiar desarrolla hábitos escolares, no solo a nivel individual, pues también incluye a los diferentes subsistemas, de ahí que se generen técnicas de estudio que los vincula a una misma actividad. Dichas prácticas de alguna manera están determinadas por el grado de escolaridad de los padres, el acceso a los medios informáticos, la disposición de los hijos para responder a este acompañamiento y el tiempo establecido para realizar tal actividad.

En este sentido, la mujer 1 manifiesta:

Si el papá llega temprano, él se sienta, lo acompaña a hacer una tarea o se ocupa de las otras cosas para que yo me siente con el niño, dice: “No, entiendes más fácil vos”, yo me pongo a cuidar el niño o a estar pendiente de Esteban o alguna labor de la casa, entonces nos repartimos así, [...] yo estoy en la casa todos los días, les miro los cuadernos, empacamos la maleta juntos y organizamos el uniforme.

También la mujer 5 dice:

Yo estoy en el trabajo, entonces yo la llamo y le digo: “¿Qué tarea te dejaron?”, entonces tal tarea, si ella las puede hacer yo le digo: “Entre a internet, a Google y vas copiando tal cosa o mira en tal libro y vas realizando las actividades”, sino, pues yo le digo: “Hacé otra tarea que podás hacer”.

Hay casos en que el acompañamiento en las tareas escolares les genera a las madres decepción, debido a la actitud despreocupada de los hijos y a factores a los que no les encuentra una explicación y que influyen en su bajo rendimiento académico. Según esto, dice la mujer 5:

Ella tiene que poner mucha parte, o sea, tener más compromiso, hay cosas que yo estudiaba con

ella y ella se bloqueaba y yo le decía: “Isabela, cuando estudiamos, tú te sabías esto, ¿qué pasó?”. “Ay, mamá, me bloqueé mucho”. Ella lloraba y yo también lloraba, porque después de estudiar toda una tarde y ver que ella saca 2, 2.5, 2.8 y una amiguita que no había estudiado nada sacaba 4.0 yo decía: “Aquí pasa algo, aquí pasa algo”.

De la misma manera, expresa la mujer 4:

Yo me pongo a llorar, porque me da tristeza que a ella no le falta nada y ella con ese nivel académico tan malo [se agacha y llora], entonces ella se pone a llorar y me dice: “Mami, yo sí voy a mejorar este periodo”, y yo: “No, ella no es capaz”. [...] nos sentamos las dos a hablar, y yo le digo: “Daniela ¿quién hace tareas contigo hasta las 9 a 10 de la noche?”. “Usted, mami”, y llora. Y yo: “Entonces, ¿qué te pasa?”. “Yo no sé”. Entonces no sé.

En general, los padres muestran un acompañamiento continuo en la realización de las actividades escolares, sin importar el resultado, y se vinculan al colegio con el mismo objetivo: buscando mejorar el nivel de logro de sus hijos. En este sentido, se destaca la importancia de establecer comunicación continua con ellos: horarios de estudio, revisión de cuadernos y tareas, visitas al colegio y posibles ayudas externas.

Si hay prácticas educativas constantes entonces el rendimiento académico del estudiante tiende a mejorar. Con relación a esto, el hombre 1 dice:

Nosotros estuvimos mejorando mucho en eso, afortunadamente se le colocó una profesora, se estuvo más pendiente de todo lo que ella llevaba, se habló mucho con ella, se acompañó mucho y yo he visto que la niña ha mejorado y ha madurado, es muy independiente y los resultados han sido mejores.

Del mismo modo, la mujer 7 narra:

Definitivamente, evidencio que es indispensable el acompañamiento para la parte académica o sea

en las tardes, porque por muy autónomos que ellos sean, muy inteligentes muy capaces, definitivamente por el manejo de textos que están trabajando, por el tipo de tareas que de pronto se asignan, requiere definitivamente el acompañamiento, si se quiere un mejor resultado.

La relación entre crisis familiar y rendimiento académico

A partir de las categorías mencionadas se establece que el proceso educativo es integral. La familia cumple un papel determinante a la hora de acompañar dicho proceso y la crisis familiar está relacionada con el rendimiento académico. Ahora bien, para establecer qué tipo de relación existe entre crisis familiar y rendimiento académico, es necesario retomar la idea de la integralidad entendida como un todo. La familia es *un todo*; en ella confluyen multitud de vivencias y estas determinan la subjetividad y el modo de enfrentar las situaciones problemáticas.

Un acontecimiento que denominaremos crisis, sea *normativa o no normativa* hace que ese *todo familiar* gire en torno a la situación problema, afectando a cada uno de manera diferente y llevándolos a asumir una actitud determinada para afrontar, resolver o evadir dicha situación. En las narraciones se observa cómo la situación de crisis afecta a los diferentes subsistemas, sus relaciones afectivas y, en el caso particular de los hijos, su rendimiento académico.

La siguiente narración de la mujer 7 confirma lo anterior: “Ella estaba en el grado segundo cuando más o menos empezó la separación; al inicio, ahí fue que empezó ella como con esa parte pues de agresividad de desmotivación [...]”.

La mujer 2 lo señaló así:

Este año ella no quiere nada [...] y yo, o sea como que yo tampoco quería ya nada: “Pues, si usted no quiere estudiar, bueno entonces no estudie”, eso fue... Mientras que allá nosotros estábamos pendientes de ella, pues con problemas y dificultades y todo, pero siempre éramos pendientes de ella, que hiciera las tareas y a ella no había que mandarla hacer tareas

nada, porque ella llegaba hacia las tareas: “Tengo que hacer esto”, “Me va ayudar mami” o “Papi me va ayudar a pintar esto”, y ya.

En las narraciones se encuentra que los cambios en la composición familiar y en la dinámica interna, el traslado de vivienda y la organización de horarios forman parte importante de la relación entre crisis y rendimiento académico, como un factor que posibilita que el nivel de logro baje y que la motivación del estudiante disminuya. En este sentido, la mujer 2 lo narra de la siguiente manera:

Sí, otra cosa que la ha afectado a ella, es que ella no tiene privacidad. O sea, cuando nosotros vivíamos juntos, tenía ella su cuarto, tenía sus cosas; mientras que aquí, yo me tuve que ir a vivir a una pieza, entonces donde mi mamá quedaron unas cosas, en la casa de él quedaron las otras cosas, mías no, solamente las cosas de ella, entonces eso también como que extraña ella, que tenemos que compartir el mismo cuarto, no tiene una mesa para escribir, entonces ella a veces dice: “¡Ay, no, qué pereza uno estudiar cómo así; qué pereza esto que nos tocó a nosotras, ma!”. Y yo: “Ah, pero ni modo”.

En este mismo sentido, narra la mujer 7:

Yo pienso que eso la afecta bastante, además de todo lo que implica también ese manejo familiar, lo que ella tiene que soportar con el papá, acomodarse a mis horarios, todos los cambios que se van generando, entonces esto afecta bastante y definitivamente afecta el rendimiento académico [...]. Entonces creo que es eso lo que le ha afectado más el rendimiento, por un lado esa parte del papá que para este año ha estado un poco más alejado de ella y yo también al tiempo, porque he tenido que estar más por fuera.

También, la mujer 6 expresa:

Pero el papá no supo manejar la separación, él la utilizaba a ella contándole todos los problemas, entonces pienso que la niña le tocó como asumir

los problemas del papá sin tener edad, pienso que es más que todo como eso [...]. Ya en este último periodo ella ya se dedicó a nada, pues a nada y yo le decía: “¿Y las tareas?”, y ella: “No, no tengo”. “¿Y es que no te pusieron nada de tarea?”. “No”. Pues era así como tranquila, como relajada, como que no tenía como nada que hacer.

Por último, se evidencia que la crisis familiar sí es un factor determinante del bajo rendimiento académico, tanto por el *significado* que se le atribuye a la crisis, como por la influencia de *las estrategias de afrontamiento* que utilizan las familias ante las demandas existentes y los procesos de ajuste que ellas deben adelantar.

COMENTARIOS

Hablar de bajo rendimiento académico es plantear que el nivel de logro por parte del estudiante no es suficiente. Martínez, Harb y Torres (2006) afirman: “Cuando el estudiante no alcanza este nivel o no muestra a través de sus resultados el dominio en ciertas tareas, se puede decir entonces que presenta bajo rendimiento académico” (p. 5). A partir de esto se evidencia en los hallazgos un bajo nivel académico, demostrado en las calificaciones recibidas y en el proceso de acompañamiento realizado por la familia.

Ahora bien, relacionar crisis familiar y rendimiento académico supone vincular las tres categorías propuestas en la presentación de los resultados. Es importante partir del hecho de que la educación es un proceso de diferentes dimensiones y niveles de complejidad; si a este se le agrega el componente de crisis familiar, entonces la relación salta a la vista. Los participantes en su mayoría expresaron que sí hay relación entre rendimiento académico y crisis familiar y que este vínculo está mediado por la tendencia al bajo rendimiento de los estudiantes.

La crisis familiar, como lo plantea Hernández (1997), es una situación problema que genera desequilibrio en el interior de la familia, y hace que esta no esté en la capacidad de afrontar la problemática,

lo cual la lleva a un cambio en su dinámica y estructura. Esta autora afirma que la crisis se puede presentar en la transición de una etapa a la otra dentro de un ciclo vital, entendiéndola como normativa, o puede ser un evento inesperado que se denomina crisis no normativa. Por tanto, las crisis recurrentes de los participantes son no normativas. Por ejemplo, la separación de la pareja de padres y el acompañamiento en los procesos educativos son acontecimientos que influyen en el rendimiento académico que presenta un nivel bajo, influenciado por la inestabilidad a la que es sometida la familia.

Los participantes muestran que los procesos de ajuste y adaptabilidad no son suficientes para enfrentar la crisis, porque en la familia se manifiestan desordenes estructurales y emocionales que los conducen a otras situaciones que agravan la problemática. En este sentido, se identifican cambios en la actitud de los niños y los padres, donde la agresividad, la intolerancia, la indiferencia, la falta de comunicación y la discordancia entre los cónyuges impactan negativamente en el rendimiento escolar del niño. La dificultad hace que el estudiante se desmotive y, por ende, descuide sus responsabilidades académicas.

Las narraciones de los participantes ponen de relieve que la manera de afrontar la crisis en el caso de la separación, causa desánimo en los miembros del sistema debido a que a la pareja se le dificulta establecer límites claros. En relación con esto, Minuchin (2009) afirma: “[...] los límites de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera” (p. 84). Si esto no se da los hijos se ven involucrados en el conflicto conyugal, los cuales manifiestan desacuerdo en dicha situación que se materializa en las pocas ganas de estudiar y responder a sus actividades escolares, generando bajo rendimiento académico.

Otra característica está determinada por las prácticas educativas desarrolladas por los padres. Para Henao *et al.* (2007) están “referidas a todas aquellas estrategias educativas utilizadas por los padres o figuras de autoridad encausadas hacia los hijos” (p. 233). Con el fin de acompañar el proceso

educativo, el estudio evidencia que se presentan casos en los cuales hay un acompañamiento oportuno, donde los padres establecen horarios y estrategias pedagógicas para lograr un buen desempeño en sus hijos. En contraste, en este estudio, algunos participantes no adelantan dichas prácticas, dejan solos a los hijos con las responsabilidades educativas y estos no alcanzan un nivel de logro superior.

En conclusión, sí hay relación entre crisis familiar y rendimiento académico; este último tiende a disminuir no solo por la situación problema que se da en el interior de la familia, sino que influye en la forma de afrontarla y en el acompañamiento de los padres hacia los hijos.

La importancia de la presente investigación reside en que la crisis en sí misma no genera el bajo rendimiento académico; permite plantear, en cambio, que son los padres los que no propician los mecanismos suficientes para afrontar esta situación. Es decir, ellos no son flexibles frente al cambio y a la necesidad de restablecer las funciones del sistema familiar, afectando directamente a los hijos. Lo anterior contribuye a desestabilizar a los niños y su rendimiento académico.

Según lo planteado en la introducción de este artículo, Monsalve (2009) asocia el bajo rendimiento académico con la desintegración familiar; para esta autora, efectivamente las familias desintegradas sí inciden en los estudiantes, quienes se ven afectados en su estabilidad, comportamiento y actividad escolar. Lo anterior coincide con los resultados de esta investigación, porque las situaciones problemáticas dadas en el interior de la familia generan condiciones para el bajo rendimiento académico, sin embargo no lo relaciona con crisis familiar, como se hace en este estudio.

El aporte de este artículo a la literatura está en que aquí se identifica que la crisis en sí no genera el bajo rendimiento académico, sino que es la forma de afrontarla. En este artículo se reconoce que la familia tiene los recursos para afrontar las situaciones de bajo rendimiento de los niños, pero si no los tramita con constancia, las crisis se consolidan y se hace más difícil resolverlas.

De ahí la necesidad de generar estrategias de intervención para promover, orientar y acompañar a las familias en la resolución efectiva de la crisis familiar y sus consecuencias en el rendimiento académico de los niños. Tales estrategias han de ser enfocadas a fortalecer las relaciones familiares de manera sistémica, suscitando procesos de transformación que les permitan resignificar las vivencias y así lograr el bienestar y calidad de vida del grupo familiar.

La limitación de este estudio radica en el no desarrollo de la relación del ciclo vital con el surgimiento de las crisis familiares, debido a que las narraciones de los participantes no arrojaron información significativa que llevara al planteamiento del tema. Este impedimento puede ser objeto de estudio en otras investigaciones, partiendo de la etapa del ciclo vital escolar, en donde se presentan cambios en la dinámica familiar y en su estructura, debido a que los niños inician su proceso de socialización en un contexto diferente al familiar.

REFERENCIAS

- Alcalay, L.; Milicic, N. y Torretti, A. (2005). Alianza efectiva familia/escuela: un programa audiovisual para padres. [En español]. *Psykhe*, 14(2), 149-161.
- Altarejos, F. (2002). La relación familia escuela. *ESE Estudios Sobre Educación*, 3, 113-119.
- Arias, A. P.; Garcés, B. L.; Olaya M. L. y Villa, R. (1999). *La intervención del profesional en desarrollo familiar en situaciones de crisis generadas en la familia*. Tesis de grado académico no publicada. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Arranz, E.; Oliva, E.; Martín, A. y Parra, A. (2010). Análisis de los problemas y necesidades educativas de las nuevas estructuras familiares. *Intervención Psicosocial* 19(3), 243-251.
- Barrera, D.; Restrepo, C.; Labrador, C.; Niño, G.; Díaz, D.; Restrepo, D. y Mancera, B. (2006). Medio familiar y entorno escolar: detonantes y antídotos de las conductas agresivas en niños en edad escolar. *Persona y Bioética* 10(27), 99-107.

- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista Española de Pedagogía*, 339, 119-146.
- Cifuentes, O. y Milicic, N. (2012). Crisis en la infancia: ¿qué piensan, sienten, y dicen los niños sobre la separación de los padres? *Universitas Psychologica* 11(2), 469-480.
- Colegio Sagrados Corazones (2003). *Proyecto Educativo Institucional* (PEI). Medellín.
- Colegio Sagrados Corazones (2013). *Sistema Institucional de Evaluación de las y los Estudiantes* (SIEE). Medellín.
- Cuevas, A. (2001). La formación de los alumnos como sujetos de alto y bajo rendimiento escolar en educación primaria. *Revista Cubana de Psicología* 18(1), 46-56.
- Galeano, M. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La Carreta Editores.
- García, F. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y Aprendizaje* 26(4), 425-437.
- García, J. (2000). *Diarios de campo*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Henoa, G. C.; Ramírez, C. y Ramírez, L. A. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Ágora*, 7(2), 233-240.
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El Búho.
- Hernández, S. (2007). *Metodología de la investigación enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto*. México: McGraw-Hill.
- Jiménez, C. (2006). Educación familiar y alumnos con alto rendimiento. *Revista Española de Pedagogía*, LXIV(234), 273-299.
- Kaztman, R. y Rodríguez, F. (2006). Las formas de constitución de las familias pobres urbanas en Uruguay: consecuencias sobre el rendimiento educativo de los niños. *Prisma*, 21, 117-139.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Larraín, S. y Bascuñán, C. (2008). Maltrato infantil y relaciones familiares en Chile: análisis comparativo. 1994-2000-2006. *Revista Chilena de Pediatría*, 79(Supl. 1), 64-79. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/rcp/v79s1/art11.pdf>
- Londoño, L. y Viveros, E. (2012). Expresiones infantiles de agresividad en contextos educativos. Una interpretación desde la psicología. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 3(1), 11-36.
- Martínez, E.; Harb, S. y Torres, M. (2006). Funciones ejecutivas en estudiantes universitarios que presentan bajo y alto rendimiento académico. *Psicología desde el Caribe*, 18, 109-138.
- Menéndez, S.; Jiménez, L. y Lorence, B. (2008). Familia y adaptación escolar durante la infancia. *En-Clave Pedagógica*, 10. Recuperado de: <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/view/504/728>
- Minuchin, S. (2009). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Monsalve, L. (2009). *La relación de la desintegración familiar y el bajo rendimiento académico de algunos estudiantes de la escuela hermano beato salomón del barrio Caicedo de la ciudad de Medellín*. Tesis de grado académico no publicada. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Ortega, P.; Mínguez, R. y Hernández, A. (2009). Las difíciles relaciones entre familia y escuela en España. *Revista Española de Pedagogía*, LXVII(243), 231-254.
- Ortiz, M. (1999). La salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 15(4), 439-445. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21251999000300014&script=sci_arttext
- Pantoja, V. (2009). *Características parentales de niños de cuarto y quinto grado de primaria con bajo desempeño escolar. Estudio comparativo entre una escuela rural y un colegio particular urbano*. Tesis para obtener el título de licenciada en Psicología. Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Rivera, M. y Milicic, N. (2006). Alianza familia-escuela: percepciones, creencias, expectativas y

- aspiraciones de padres y profesores de enseñanza general básica. *Psyche*, 15(1), 119-135.
- Ruiz, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación* 12(1), 81-113.
- Sánchez, P. y Valdés, Á. (2011). Una aproximación a la relación entre el rendimiento académico y la dinámica y estructura familiar en estudiantes de primaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13(2), 177-196.
- Tilano, L.; Henao, G. y Restrepo, J. (2009). Prácticas educativas familiares y desempeño académico en adolescentes escolarizados en el grado noveno de instituciones. *El Ágora*, 9(1), 35-51.
- Vargas, G. (2012). *Fenomenología, formación y mundo de vida*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Academia Española.
- Galeano, M. (2000). *Investigación cualitativa. Estado del arte*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- González, J. (2003). El rendimiento escolar. Un análisis de las variables que lo condicionan. *Revista Gallego-Portuguesa de Psicología y Educación* 8(7), 247-258.
- García, F. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Jadue, G. (1999). Hacia una mayor permanencia en el sistema escolar de los niños en riesgo de bajo rendimiento y de deserción. *Estudios Pedagógicos*, 25, 83-90. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173513845005>
- Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos. *Estudios Pedagógicos*, 29, 115-126. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173514130008>
- Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares: desafío para la educación del siglo XXI. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(2), 272-289.
- Johansen, O. (2000). *Introducción a la teoría general de sistemas*. México: Limusa, S. A.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Tenzer, R. (1993). La crisis desde la perspectiva sistémica. *Revista de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y Adolescencia*, 11(1-2), 40-44. Recuperado de: <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/apia/079737211993111-209.pdf>

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Cathalifaud, M. y Osorio, F. (1998). Introducción a los conceptos básicos de la teoría general de sistemas. *Cinta de Moebio/Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, 3. Recuperado de: http://arquiciudad.comoj.com/Archivos.Net/Fase%20I/Sistemas/TGS_Concep_Sist.pdf
- Cervini, R.; Dari, N. y Quiroz, S. (2014). Estructura familiar y rendimiento académico en países de América Latina: Los datos del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 19(61), 569-597.

